

BOLETÍN DE PRENSA

Situación económica y fiscal 2020

El Salvador sigue sin mostrar una recuperación económica desde una perspectiva interanual; según el Índice de Volumen de Actividad Económica (IVAE), al mes de septiembre se registra una caída en el dinamismo económico de 8.1% con relación al mismo mes del año anterior. Mientras que el PIB del segundo trimestre muestra una contracción de 19.2%. Los efectos de la pandemia se han diseminado en todos los sectores económicos, siendo los más afectados –en promedio para el periodo julio-septiembre y con una tasa de variación interanual– al tercer trimestre: Comercio, Construcción, Servicios Profesionales e Industria, mostrando caídas en la actividad económica de 19.84%, 19.48%, 11.24% y 9.63%, respectivamente.

Con la emergencia sanitaria, el empleo formal se vio afectado considerablemente debido a las medidas de confinamiento que se aplicaron al inicio y porque sus efectos que persisten aún, aunque no en la misma intensidad. Al observar las estadísticas del Instituto Salvadoreño del Seguro Social, a septiembre se registra un descenso en su nivel de cotizantes activos, perdiendo aproximadamente 50,835 empleos con respecto al mismo mes de 2019. La mayor pérdida de empleo se ha dado en el sector privado cayendo a 8.32%, contrario al sector público que registra un crecimiento de 3.84%. Todos los sectores presentan reducciones de empleos, pero es importante destacar las fuertes caídas que se han registrado en los siguientes rubros: Comercio, restaurante y hoteles con 22,550 empleos; Industria manufacturera con 12,162 empleos; y Actividades Profesionales con 10,624 empleos.

En lo que respecta a los precios se ha registrado una deflación en casi todo el año debido a que la demanda interna ha disminuido por la misma pandemia de la COVID-19; al mes de noviembre la deflación es de 0.17% en relación con el mismo mes del año pasado. Los sectores que siguen afectados son: transporte; alojamiento, agua, electricidad y gas; y comunicaciones, con caídas de 5.43%, 1.96% y 0.83%, respectivamente.

En el campo externo, las exportaciones acumuladas al mes de noviembre registran una fuerte contracción de 17.54% con respecto al mismo mes del año pasado, aunque es importante destacar que las exportaciones ya venían mostrando un magro desempeño desde años atrás. Similar situación es en el caso de las importaciones, ya que para este mismo periodo se muestra una caída de 14.56%, debido a las medidas de confinamiento que establecieron durante 6 meses, lo que afectó el flujo del libre comercio en la mayoría de los bienes importados. Las remesas familiares, por su parte, han superado las cifras que se registraron en octubre del año pasado con US\$88.65 millones adicionales, lo que representa un crecimiento de 2.6% debido a que las actividades laborales y empresariales no se paralizaron totalmente en EE. UU., país donde provienen la mayor parte de las remesas. Por último, la IED acumulada al primer semestre fue US\$27.16 millones menos de lo ingresado en el mismo periodo del 2019, pese a que la pandemia ha estado presente desde marzo, la IED fue mejor en el segundo trimestre de este año, pues solo en este periodo se registra US\$166.37 millones más que en el mismo periodo del año pasado. Esto se debe a que el sector de información y comunicaciones ha tenido la mayor inversión en relación a los demás sectores con US\$307.61 millones.

El sistema financiero registra que al mes de octubre los depósitos bancarios aumentaron US\$213 millones con relación al mes anterior, debido a que las personas durante la pandemia tuvieron limitaciones para no gastar frecuentemente por las restricciones de movilización, lo que generó cierto ahorro de recursos; sin embargo, la tasa de crecimiento anual ha mostrado una leve desaceleración, llegando a 10.42%. El saldo de los créditos ha disminuido y la tasa de variación anual muestra una desaceleración en octubre registrando un crecimiento de 2.55%, lo que podría atribuirse porque las entidades bancarias han endurecido sus requisitos para conceder préstamos por temor a tener una crisis financiera a causa de la emergencia. En cuanto a los indicadores financieros solo el indicador de rentabilidad sobre activos se encuentra en riesgo, pues ha bajado de su parámetro establecido del 1%, esto implica poca rentabilidad de los activos bancarios.

En el ámbito de las finanzas públicas, las metas de recaudación han estado por debajo de los establecido, pues al mes de noviembre el ISR y el IVA están a \$176.8 millones y US\$264 millones por debajo de la recaudación proyectada, respectivamente. De la misma manera se encuentran las contribuciones especiales, los DAI, ISC y otros impuestos, con US\$81.2 millones por debajo de la recaudación programada. En cuanto al gasto corriente se tiene información al mes de octubre, donde se detecta que las transferencias corrientes muestran un crecimiento elevado de 163.9% respecto al mismo mes del año anterior debido a que la ejecución ha sido mayor a lo programada, principalmente porque se destinó US\$600 millones a FIREMPRESA. Mientras que la inversión pública se mantiene estancada con una caída de 23.1% y el pago de intereses de la deuda creció 13.2%. El panorama fiscal al cierre del año esta perfilado por una menor recaudación de ingresos a lo previsto y un gasto excesivo dará como resultado un déficit elevado que pone en riesgo la sostenibilidad fiscal.

La actividad económica se recupera muy lentamente, y, en términos interanuales, aún se mantiene una contracción. Según el BCR, se estima una contracción entre 6.5%-8.5%, en 2020, y una recuperación de 3.9% en 2021. Esto pasaría desde una perspectiva optimista que asume se dará un efecto rebote, sin embargo, a nivel mundial los especialistas internacionales consideran que el proceso de recuperación será lento y una recuperación más “L” y no tanto en “V”. Además, la dureza de las condiciones de las finanzas públicas en el país podría ralentizar aún más el proceso de recuperación, y en el peor de los casos, pueden afectarlo a través de una crisis fiscal que se traduzca en impago a los acreedores.

En el ámbito externo hay una mejora por parte de las remesas con una recuperación significativa en su crecimiento. En cuanto a las exportaciones, importaciones e IED se espera que mejoren sus resultados levemente para el próximo año. Con respecto al sistema financiero se prevé que los ritmos de crecimiento de los depósitos y créditos bancarios se recuperen de las desaceleraciones que han mostrado por la pandemia debido a que se espera que ambos sigan aumentando.

En el campo fiscal, se prevé una recaudación por debajo de la meta del presupuesto en alrededor de US\$600 millones, lo que implicará un déficit fiscal alrededor del 11.0-12.0 % del PIB, en 2020, y una deuda pública ligeramente superior a 88.5% del PIB. Si las condiciones fiscales continúan deteriorándose el gobierno no podrá soslayar un ajuste fiscal doloroso en términos de ingresos –alza de impuestos– o de gasto –recorte de gasto–, para encarrilar las finanzas en la senda de sostenibilidad fiscal. Esto supone, entre otras cosas, abordaje de los problemas estructurales de las finanzas públicas y que afectan concomitantemente el déficit fiscal: baja carga tributaria, bajos niveles de transparencia, ineficiencia del gasto, uso excesivo de endeudamiento de corto plazo, etc.

San Salvador, 16 de diciembre de 2020